



DR. MIGUEL TENA,
MORELIA. — MICHOACÁN.



DR. MIGUEL TENA.

LA misión del médico afecta á la humanidad entera, y por lo mismo, demanda generalidad y perfección de conocimientos que la moderna civilización se ha encargado de indicar.

La ciencia médica data desde que la Filosofía enseñó al hombre á utilizar ventajosamente sus facultades morales; desde que la historia consigna los grandes hechos de las individualidades y de naciones enteras; se ha mostrado con la savia de la inteligencia y ha tenido á su servicio el saber de todos los tiempos y de todas las edades. Por eso es grandiosa y por eso es difícil.

Si bien nos fijamos, todos los elementos materiales é inmateriales se hallan íntimamente ligados con la Medicina, formando el más estrecho vínculo entre la vida y la muerte; las leyes astronómicas y la Patología Interna se unen para ver la influencia que tiene la marcha de los astros sobre el organismo

humano; la luz, el aire, el fuego y el agua le auxilian con sus resultantes de vida.

De aquí que las demás ciencias le proporcionen sus principios para ayudarlo en sus investigaciones.

La Geografía muestra sus climas diversos, que á la par que enferman unos organismos curan los males de otros, y las tierras con sus producciones que pueden ser el veneno ó el antídoto; las Matemáticas enseñan al médico la lógica irrefutable del teorema, le facilitan los medios para que vaya con la línea á ver pintar la imagen en la retina, cómo se verifican los prodigios de la visión y cómo ha de reducir á fórmulas los arcanos de la vida; la Física le da el termómetro, el microscopio y el prisma, instrumentos de que hace uso poderosamente para las investigaciones reales que le conducen á resultados prácticos; y la Historia Natural le entrega los secretos de la Naturaleza en los reinos vegetal y mineral.

Descartes decía que *á la Medicina había que pedir la solución que más de cerca interesa á la grandeza y á la dicha de la humanidad.*

En efecto, la ciencia de curar inquiriendo, lo que más bien prevé que alivia, tiene la clave de esos enunciados que se presentan amenazadores ocultando la solución de los problemas, en los que, como tenemos dicho, está interesada la humanidad entera.

El filósofo busca en la salud la felicidad del hombre porque con ella se regulariza el trabajo, y en la Higiene tiene una defensora de sus principios morales; el fisiólogo va con la Fisiología al estudio de

los organismos y ve en el crimen y en la virtud los resultados del temperamento, el legislador adopta sus leyes á condiciones médico-científicas en lo que se refiere á las condiciones médico-científicas también del delincuente, y el sociólogo se vale de los prodigios de la Medicina, porque la conservación del individuo es la conservación de la familia.

El arte mismo participa de los estudios de esa gran ciencia que fué Filosofía para Pitágoras y Metafísica para Hipócrates. El escultor aplica las bellezas de la Anatomía en sus creaciones y el pintor las conserva en los delineados de sus obras.

Así, pues, la sublimidad de la Medicina está no solamente en la multiplicidad de sus aplicaciones y sus prodigiosos descubrimientos, sino en los vínculos que tiene con las demás ciencias.

La personalidad médica de que vamos á ocuparnos participa de las opiniones expuestas; tan pronto le veremos colaborando en trabajos astronómicos como ejerciendo su profesión doctoral en los campos de batalla y en las casas de la ciudad, al lado del soldado que sucumbe frente al enemigo, ó en el lecho del enfermo que teme morir por no ausentarse de la familia.

El ha profundizado las acciones de la ciencia médica, y si reposa de sus labores, es para entregarse á otras de análogas utilidades.

Hagamos el bosquejo del Dr. D. Miguel Tena. Tenemos frente á frente el busto de un anciano que ostenta algunas condecoraciones, como los

cuerpos de los guerreros ó de los sabios, y esas condecoraciones con el brillo deslumbrador de la gloria nos hablan de triunfos honrosos y de recuerdos gratos.

Corona á ese busto un rostro de barba cana y mejillas enjutas, frente despejada á la que aún surcan las arrugas de la decrepitud. La cabellera, cana también, cae peinada laciamente hacia atrás, la mirada se pierde entre el grueso cristal y el arillo de los espejuelos, el seno rugoso y el labio impassible tienen la austeridad de las estatuas griegas.

Así son los rostros de los que vieron en la juventud la época más á propósito para instruirse; así son las miradas reconcentradas de los hombres que dejan sobre los libros la luz de la pupila á trueque de la luz de la inteligencia.

Esas condecoraciones y esas canas, ese porte majestuoso que no son la vanidad ó el orgullo neciamente ostentados, sino la tranquilidad de una conciencia honrada, nos sugiere la idea del Ocaso de la vida, de esa tenebrosidad sin auras en que se hunden cerebros productores, inteligencias preclaras y corazones magnánimos que de tal manera se vinculan con la humanidad, que ésta no quisiera que se ausentaran.

Pero á la vez que así pensando en las generaciones ilustres que se van, vemos á esa juventud que va en pos de un ejemplo ó de una enseñanza para el camino de la vida.

Entonces vemos oposición al Oriente de la vida,

envidiamos el recuerdo que dejan los maestros cuando se ausentan, y al pensar en sus obras les vemos triunfadores del olvido.

El Dr. Tena tiene la gloria de ser Profesor de Medicina, Cirugía y Obstetricia en Morelia, Estado de Michoacán.

Nació el día 8 de Mayo de 1836, siendo sus padres el Sr. Magistrado Agustín Tena y la Sra. Doña Antonia Vázquez Gallardo, en la ciudad donde actualmente reside.

Sus primeros estudios los hizo en la escuela del Sr. M. Gaona, y los inferiores en el Seminario de aquella Capital, y los Profesionales en la Escuela de Medicina de Méjico.

Tenemos á la vista suficientes datos de los servicios prestados por el Dr. Tena como patriota y como médico, y ya que no podemos insertar íntegros los documentos que acreditan dichos servicios, vamos siquiera á extractarlos.

El 12 de Enero de 1856 el Sr. D. Miguel Tena y varios condiscípulos, alumnos del primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo, se presentaron armados en Morelia á las órdenes de los Generales E. Huerta, M. Ceballos y B. G. Puebla para combatir á la reacción que se entronizó en la Capital del Estado de Michoacán.

El golpe de Estado que dió el Gral. Félix Zuloaga el año de 1858, y del cual protestaron en Méjico algunos alumnos de las Escuelas de Minería y Medicina, hizo que el 16 de Septiembre de aquel año,

el Sr. Tena, en elocuente discurso que pronunció en el kiosco central de la Alameda, hiciera ostensible el desprestigio de aquella improvisada administración, y contribuyera poderosamente á mantener vivo y fructífero aquel justificado descontento.

Las invasiones á la patria y al derecho le hacían abandonar las aulas, tomar las armas para combatir al enemigo de la República, ó revolucionar con la palabra en contra del usurpador del poder democrático.

Restablecido el orden constitucional, volvió á la Escuela de Medicina y obtuvo por oposición una plaza de practicante en la sala de sífilis del Hospital de San Andrés, sala que estaba á cargo del Dr. Marroqui, y otra en el departamento de tifoideos para los soldados del Gral. González Ortega, teniendo en dos meses un movimiento de 800 contagiados en los hospitales de San Fernando y San Cosme, donde se contagiaron 27 de los médicos y ayudantes.

A principios de 1862 ingresó al batallón Zuavos de Tenoxtitlán que mandó el Coronel Lench Saldivar, y el 27 de Abril del mismo año marchó á Puebla como médico auxiliar del Capitán General del Ejército de Oriente, Sr. Juan N. Enriquez Oreste, y ya con el despacho de ayudante primero del Cuerpo Médico, se incorporó con la fuerza en que iba, en Tecamahucan, con la División del Gral. Berriozábal, contramarchando á Tehuacán y volviendo á Chalchicomula, donde se infestó de tifo la División.

Estaba al servicio de los valientes soldados que

todo lo afrontaban por salvar á la patria, y con ellos luchaba por combatir la funesta epidemia. Debía ser y era infatigable en su asistencia médica. Terminada la enfermedad en la referida División, fué llamado á Tecamachalco para auxiliar médicamente á la del Gral. Negrete, que era víctima del contagio. Allí pagó su tributo á la devastadora plaga, y cayó enfermo de tifo, siendo llevado á Puebla, donde fué salvado de la muerte por el Dr. Ignacio Orozco.

Merced á una licencia que obtuvo de la Secretaría de Guerra, durante su convalecencia, vino á Méjico á continuar sus estudios de 4º y 5º año; pero en Mayo de 1863 fué nombrado médico para recibir la primera sangre en Puebla en la Sección de campaña, con el Dr. Manuel Cerón. Concurrió á los memorables asaltos de *las Manzanas de la Obligación* y *Pitimini*, al de *Santa Inés* y al último de *San Juan Teotihuacán*, en el que un fragmento de bomba le causó una ligera lesión en la pierna derecha.

Al terminar el sitio, el 17 de Mayo de 1863, estando residenciados como prisioneros y previo el permiso del Inspector D. Juan N. Navarro se dirigía á Méjico, y en el rancho de San Felipe fué capturado por Licéaga, quien lo consignó al traidor Márquez en el Colorado, y éste á Torres en el cerro de San Juan, pudiendo escapar por ser el intérprete de su conductor. Cerca de Río Prieto fué asaltado por unos bandidos de las fuerzas de Márquez, quienes lo despojaron hasta de la chaqueta que llevaba

y trataron de fusilarlo, debiendo su salvación á la dueña de la choza en que cenaban sus guardianes, y quien le enseñó la salida por la falda del cerro, y con una avanzada del Gral. Comonfort se presentó al Gral. Aureliano Rivera, quien á él y á varios compañeros les protegió el viaje para esta Capital, donde llegó cuando se comunicaba el desastre de Puebla.

El 29 de Septiembre de 1863 recibió, previos exámenes profesionales en la Escuela de Medicina de Morelia, el título de Profesor, unánimemente autorizado por la Facultad Médica. Estuvo después en la Capital de la República y en Puebla para el arreglo de asuntos particulares, y volvió á Michoacán después del terremoto del 3 de Octubre de 1864. Dejó á su familia en Morelia, y en Tacámbaro se dedicó á curar los soldados heridos de los Grales. Régules, Riva Palacio, Pérez Fernández, Eguiluz y otros Jefes, á la vez que colaboraba en el periódico Oficial, con el Lic. Gregorio Pérez Inclán.

Sorprendida la plaza de Tacámbaro por Méndez Solís, estuvo en *capilla* para ser fusilado, y salvó nuevamente debido á que sus clientes influyeron para que se le dejase salir, ofreciendo que se presentaría al Coronel Valenciano Lazo, segundo en jefe de Méndez.

Mediante un pasaporte se vió obligado á venir á Méjico, y en Febrero de 1867 logró evadirse para incorporarse al Ejército del General Corona, en cuya Sección Médica llegó á Querétaro el 13 de Mayo,

y el 14, por orden del General Escobedo, fundó un hospital en la fábrica de "Hércules." Siendo ese local insuficiente para contener á los enfermos, fué á establecer otro en la fábrica de "La Purísima," dejando encargado de aquel al Dr. José B. Vargas.

Llegada á Querétaro la Sección Médica Auxiliar de Guanajuato, y llamada por el General Porfirio Díaz la División Riva Palacio, la violenta salida del Dr. Tena hizo creer al General Corona que había desertado.

Creencia que fué explotada por los enemigos gratuitos del Dr. Tena, quien con la buena fe que le distingue, ha rendido pruebas irrecusables de no haber arrojado tal mancha en su brillante hoja de servicios como médico auxiliar.

Ocupada la capital de la República el 21 de Junio de 1867, fué encargado de la Dirección del Hospital Militar de San Lucas, puesto que se vió obligado á dejar, porque, siendo nombrado Agente de "La Unión Liberal," tuvo que pedir su baja en el Ejército é ir á Morelia.

El carácter luchador del Dr. Tena, su ilustración y sus tendencias por la realización de los principios democráticos, le hacen intransigente con todo aquello que tienda á restringir la libertad.

Por eso desde el año de 1868, en que siendo Diputado suplente al Congreso de la Unión, convocó la Convención Progresista, es tenido como opositor y perseguido por los oficiosos secuaces del Go-

bierno. Así lo comprueban el hecho de que en Octubre de 1868 la Jefatura de Hacienda de Michoacán no le ministrara recursos para marchar á Acapulco, y el de que el Ministerio de la Guerra concediera el despacho que meritoriamente se le había otorgado.

Ajeno á toda cuestión política, desengañado de las recompensas materiales alcanzadas, ó quizá resignado á tan injusto ostracismo, ha vivido desde aquella fecha dedicado á la ciencia médica y á la ciencia de la Astronomía.

Hasta el 16 de Septiembre de 1894, desempeñó satisfactoriamente en Morelia el cargo de Secretario de la Junta de Sanidad, cargo que renunció, por la nueva organización del Consejo Sanitario.

Por más de 10 años fué corresponsal de algunos Observatorios. Entre los trabajos que le acreditan por su constancia en el estudio, citaremos sus *Cartas estadísticas de Historia Natural, de Higiene y de Moral Médica* y el *Calendario Botánico* con un *Compendio de Calendario perpetuo* y los *Libros de lectura 1º y 2º para los niños*.

Posee con orgullo y como la más legítima recompensa, los diplomas correspondientes á la condecoración creada por decreto de 5 de Agosto de 1867, la Cruz de Puebla creada por decreto de 14 de Junio de 1863 y la Cruz de Querétaro, condecoraciones que, como dijimos al principio de este artículo, dan al busto del Dr. D. Miguel Tena, el aspecto de un sabio y de un guerrero.

Bien hace en lucir esos testimonios que revelan sus méritos y que deben ser recuerdos gratísimos para él; ellos mejor que nuestra pluma, pueden elogiarle con su brillo de gloria.

